

POSTQUAM CONSUMMATI SUNT DIES octo, &c. Luc. 2.
Caro mea verè est cibus, &c. Joann. 6.

SALUTACION.

S tanto el auditorio que miro, assi en lo grande, como en lo noble, que su misma nobleza, y magnitud dà bastante motivo à mi discurso, para inquirir, curioso, la causa de tan ilustre, y grande concurrencia. Serà esta, por ventura, el aver avido combite? No, porque muchas vezes sucede combidarse, y no poder assistir algunos, porque lo impidieron los embaraços.

Serà, pues, por respecto del que predica? Tampoco; porque el Predicador no es cosa: bendito sea Dios, y con que serenidad lo digo; pues en verdad, que si otro me lo dixera, que no sè la frescura que gastara. O humildades de tramoya, que sin passar por el coraçon, para merecer, os assomais à los labios para luzir! Esta, Christianos mios, esta es la peor especie de vanidad; porque como el amor proprio conoce, que la alabança propria envilece, dexa esse camino de tontos, y elige el opuesto, para el aplauso: pues señora hypocresia, biē

puede ya elegir otra vereda, porque eſſa que ha inventado ſu aſtucia, aſſegurada en el diſſimulo, y ſatisfecha del buen ſonido, eſtà ya muy conocida de los provectos; y aun tan deſpreciada de todos los prudentes, que ya no ay quien la curſe, ſino es los ſimples: larga và eſta digreſsion, bolvamos à lo que deziamos.

Serà, digo, toda eſta concurrencia, por reſpecto, ò por atencion al devoto, que oy cõſagra eſtos feſtivos cultos? Puede ſer; pero tiene tambien mas alto origen: harè lo poſsible para explicarme. No dedica eſta fieſta vn Cavallero, juntamente con ſu feliz conſorte, à nueſtro gran Rey de los Frutos? Si. No es la circunſtancia potiſsima el cetro de plata, y veſtido tan precioſo que le ha dado, y que eſtuvo mucho antes prometido? Tambien. No tuvo origen de eſta promeſſa la ſalud, y vida milagroſa que alcançò de eſte Señor, eſtando enfermo, y yà caſi à viſta del ſepulcro? Aſsi es verdad. Pues que mas cauſa quereis, ni que mas premiſſa, que eſtas razones; para inferir de ellas concionatoriamente, que mediante vueſtros Angeles de Guarda, ò excitados de alguna eſtrella oculta, os ha traido aqui el gran Rey de los Frutos, para que lo adoreis como à dueño, lo celebreis como à milagroſo, y le deis la enorabuena del veſtido.

En el Parayſo enfermiò el hombre, porque comiò goloſo de vna mançana, (1) y fue la ſincope tan malicioſa, que huviera fallecido para ſiempre, ſi no huviera intervenido de por medio la promeſſa (2) de vn veſtido hypoſtatico. Decretòſe eſta veſtidura, para

(1) Geneſ. 3.

(2) Geneſ. 3. 12, 22. & 28. Deut. 18. 2. Reg. 7. Pſalm. 44. 61. 88. 109. 129. & 131. Iſai. 7. 9. 25. 35 45. 48. 52. 53. & 63. Jerem. 14. & 23. & Tren. 14. Zach. 2. 4. 12. 13. 20. & 50. Oſeæ 3. Mich. 4. Malach. 3. Dan. 2. & Abacuc 3.

ra el Fruto del Padre de las lumbres, y gran Rey de los Frutos;(assi llaman al divino Verbo las Escrituras (3) sagradas,la Triunfante, (4) y Militante (5) Iglesia;los santos (6) Padres,y Expositores, (7) las Sibilas, (8) y Philosofos (9) Gentiles;y aun los Oraculos (10) del ciego Gentilismo.) Destinòse pues,aquella vestidura,para el Fruto del eterno Padre,à fin de que sanasse el enfermo,como con efecto quedò tã mejorado,q̃ no solo triunfo de su mortal dolencia, sino que restauro (11) la sanidad perdida.

Desde que se prometió este vestido, (12) hasta que llegò el caso de estar ya hecho,passò tiempo (13) bien considerable; pues quien estraña el que aya dilaciones en cumplir aquello que se promete? En fin cumpliò el divino Esposo la promessa,concurriendo con su immaculada Esposa: *Spiritus sanctus su-*

(3) Genes.18 & 22. Levit.23. Psal.1.4.49.57.106.126. & 131. Prov.8. 11. & 18. Eccles.5.Cant.2.4.7.& 8. Sapient.3 Eccles.24.& 27. Isai 4.& 37.Ezech.17.34. & 36.Oseæ 10.Joel 2.Mich.6.Zachar.8.Luc.1.Act. Apost.2.Apocal.2.

(4) Spiritus gloriosi in duos choros divisi, vnus proclamat cælesti Patri:Benedictus fructus ventris tui; & alter idem concinit Matri Virgini.Constat ex multis revelationibus, vt ait Niremb. de amore Mariæ, cap.6. & ferè idem affirmat D.Bernard. apud ipsum Niremb.

(5) In Salve Regina.In officio parvo. In communi Virginum,atque in officio B.V. de Monte Carmelo, Aña. 1.Noct 3.

(6) Dionys.de divinis nominibus,cap.2. Amb. lib.1.de Spiritu sancto, Damasc. orat. 5.de nativit.Bernard.de pass. Domini,cap.46. Cyril. lib.10.de Thesaur. vbi ex nomine divini Fructus infert, & probat contra Arianos, Sabellos, & Photinos, Divinum Verbum non esse creaturam.

(7) Sic communiter Expositores in cap.2. Luc.& Biver. de excel.Christi Jesu, & in tom.de privil. Mariæ pluribus in locis. Sicut etiam Niremb.in tom.2.

(8) Videatur Barad.tom.1.lib.8.cap.3.& Cartag.lib.3.hom.8.

(9) Sic Plato apud Cyril contra Jovin.lib.18. Virg.apud Cartag.lib.1.hom.11. Proclus.in lib. de Anima.

(10) Oracul.Delph.vt ait Euseb.de perenn.philosophia,cap.vltimo, & oraculum Serapidis à Rege Tullo consultum, vt ait Justin.mart.in Parænesi ad Gentes.

(11) Isai.5.Ps.71.Ose.13.Aug.lib.13.de Trinit.cap.20.Hieron.in psal.3.& in Isai.51. Gregor.Nis.in orat.de Christi nativit.D.Leo serm.2.& communit.

(12) Promissio de Christo passibili facta fuit Adamo immediatè post lapsum eius, vt communiter sentiunt Theologi,& colligitur ex cap.3.Gen. Imo in statu innocentiæ,habuit Adamus revelationem de Christo passibili, vt sentiunt Hieron. & alij multi DD. quos Suarez refert.in tractat.de Incarn.disp.4.q.5 art.3.

(13) 4556.ann.sic Mald.in Chron.Univer. 5584.sic Euseb.in Chron. 5197.sic Paul. Oros.lib.1 cap.1. 5199.sic Martyrol.Rom. 5220.sic Isid.lib.3.Orig. 5500.sic Niceph.in Chron c.9. 5505.sic alter Niceph.lib.1.hist.cap.10. 6000.sic Cyprianus de exort.martyr. 6984.sic Rex Alphon.

Luc.1. (14) (14) *superveniet in te*; y aviendo llegado ya el dichoſo dia,de que aparecieſſe el gran Rey de los Frutos con ſu veſtido nuevo encarnado,ſe celebrò la fieſta deſſeada,con tanto luzimiento,y grandeza,que ni antes, ni deſde alli haſta aora, ſe ha viſto ſolemnidad mas luzida; pues en ella ſirviò el eſtablo de templo, y Maria ſantiſsima de digno Trono, donde eſtuvo manifieſto el Santiſsimo de ſu muy amado, y bendito Fruto: eſta fue la ſuſtancia de aquella fieſta;vamos aora à los accidentes.

La concurrencia fue innumerable, porque Oriente,Cielo, Ayre,y Montes,todos dieron para el concurſo; el Cielo diò ſus Gerarquias à coros; las Montañas dieron paſtores,y paſtoras;el Oriente diò grandes,y ſabios Principes;y el Ayre diò muchas,y armonioſas avecillas;pues como ſe colige de la admirable hiſtoria de la Venerable (15) Madre de Agreda, fueron tantas las que huvo en el eſtablo, que vnas ſirvieron de doſel al Niño, y otras al peſebre le hizieron toldo. Aora,pues,pregunto: Eſtas auecillas muſicas vinieron aqui à humo de pajas? No, ſi no que con celeſtial inſtinto todas ſenſiblemente conocieron, que avia entre aquellas pajas mucho grano; y aſſi concurrieron muy alegres,y con gorgeos dulces,y ſonoros le dieron todas armonioſos placemes,por el eſtreno de tan gran veſtido.

(15) Videtur colligi ex Myſtica Civit. Dei 2. p. lib.3. cap. 14.& lib.4.cap.23.

Pregunto mas: Vinieron los Principes del Oriente movidos de reſpetos humanos? No, ſi no que como entre los rayos de la eſtrella vieron, como dize Diodoro, entretexidas muchas macollas: *Cuius circulus apparuit,*

velut corona spicarum ignita. (16) hallaron en ellas tanto Sacramento: *Tantum ergo Sacramentum*, que coligieron, por las espigas el grano; y por el grano al gran Rey de los Frutos: y assi le adoraron reverentes, y celebraron su vestido con placemes.

Prosigo preguntando: Vinieron al pesebre los Giles, pór traer à sus Gilas à la fiesta? No, sino que assi Pastores, (17) como Pastoras, fueron traidos por el Rey de los Frutos, mediante vna convocatoria Serafica.

Finalmente pregunto: Los Angeles concurrieron acaso? No, si no con muy grande misterio; porque como el Rey de los Frutos les diò parte de la librea hermosa que vestia, y de lo bien que en el portal la ostentava, vinieron luego todos al pesebre, dexando tan sola su admirable Corte, que quedò hecho vn paramo el Empyreo, y se transformò en cielo el establo: *Inclinavit cælos, & descendit.* (18)

No sè si me he dado à entender. En gracia, pues, de los que alcançan menos (que por lo menos suelen ser los mas) repetirè de nuevo este discurso; reduciendolo à vna especie de periodo, que exale las claridades à luzes, y las brevedades à concisiones; digo pues assi: Celebróse aquella fiesta en Belen, por la salud, y vida milagrosa que consiguiò el hombre enfermo, y desauciado, mediante la promessa de vn vestido, que à su tiempo vistiò el gran Rey de los Frutos: hasta aqui buena và la consonancia; pues hallamos el eco en nuestra fiesta: vamos pues, adelante. Assistieron à aquella funcion festiva Angeles, Reyes, Aves, y

(16) Diod. lib. 37. videatur Niremb. lib. 2. cap. 5. & etiam Cartag tom. 1. hom. 8. vbi sic ait: Communis est opinio inter Persas, Ægyptios, & Chaldęos, sub signo Virginis figuram esse ex varijs stellis compositam::: puerum gremio, & manu spicas duas tenentem, quibus duplex eius natura divina, & humana ad animæ, & corporis cibum innuebatur. Hinc nonnulli arbitrati sunt, per huiusmodi stellam Magos illos, qui ab Oriente Christum adoraturi venerunt::: prævidisse Christi natalem; vnde dixerunt: Vidimus stellam, & venimus adorare eum.

(17) Luc. 2. v. 12. & 13.

(18) Psalm 17. 11. Sic explicat verba prædicta Euseb. Niremb. tom. 2. lib. 2. cap. 5. Audiatur Cartag. vbi supra: Quis nō stupescat intuens stabulum in cælum conversum.

Paſtores: no me deſagrada el congreſſo de eſtas quatro Gerarquias dichoſas: porque tambien en nueſtra fieſta concurren Paſtores, Aves, Angeles, y Reyes, como lo dize muy bien la analogia, que ſe halla entre vno, y otro concurſo; y porque eſto os conſte con ſuficiēcia, ſe explica mi ignorancia de eſta forma.

(19) 1. Petri 2. v. 9.

Venerables Ecleſiaſticos, (19) *Genus electum, regale Sacerdotium*, mucho teneis de Paſtores myſticos, pues aveis concurrido à tāta fieſta, no à impulſos de mociones proprias, ſino de vueſtros Angeles de Guarda, que os ſacaron, con vozes inſenſibles, de vueſtras oficioſas, y ſagradas cumbres: mediante eſtos Nuncios tan excelſos, os ha traido aqui el Rey de los Frutos, para que todos le celebreis ſu veſtido, aſsi encarnado, como artificioſo.

Comunidad, ſobre Religioſa, Serafica, Regulares, y humanos Serafines, mucho teneis de Angeles celeſtes, pues todos aveis dexado deſierta à toda vueſtra patria ſenſitiva; aveis, digo, dexado yermo à todo el pueblo de vueſtros ſentidos, porque vueſtro eſpiritu eſtè mas prompto para adorar al gran Rey de los Frutos; adorad, pues, ſu hermoſura, celebrad ſus inſignes maravillas, y hazed commemoracion Religioſa, aſſi del cetro, como del veſtido, con que oy reſplandece en aquel Trono, que aunque eſta obligacion es comun, lo es en noſotros muy particular.

Cavalleros y Ciudadanos, de muy buena caſta ſon vueſtros reſpetos, pues no os ha traido à nueſtra Ephratá myſtica el punto de la politica humana; mejor eſtrella, aunque mas ocul-

oculta,os ha conducido para ser dichosos: por esso os mira mi buen afecto, como à Principes del mejor Oriente, y como à Sabios de vuestra Oscense Arabia; adorad, pues, al Fruto de Maria, celebrad el gran Cetro de sus Frutos, y agradeced sus admirables prodigios, sin olvidaros de darles parabienes por su vestidura rozagante.

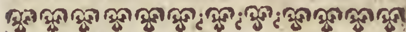
Devoto y femenino estado: assi llama nuestra Madre la Iglesia, (20) à sus mas amadas y dilectas hijas; pues si sois por antonomasia las devotas: luego no os ha traido aqui el hedor del heno, sino solamente el olor del grano; por esso, pues, os assimilo à las aves que fueron à la fiesta del pesebre: las funciones sagradas mas luzidas se componen, tal vez, de grano, y paja, digalo el establo Bethlemitico: la paja es la distraccion, y vanidad que introduce el enemigo comun: la semilla es el Fruto del misterio: luego ha sido superior vuestro instinto, supuesto que aveis dexado el balago, por venir à gozar de tanto Fruto?

(20) In suffragiis Sanct.

Hazedlo siempre assi, mysticas Aves, que las naturales assi os lo dizen, quando huellan con sus pies las granças, por tener el pico en el grano; y si vnas avecillas silvestres son tan cathedraticas para instruiros en la Cathedra del Ave Maria, que es la Imperial Ave de la gloria, que documẽtos no hallareis de gracia? Todos necessitamos de esta, vosotros para oir con fruto, y yo para predicar con acierto; cierto será, sin duda, el socorro, porque está patente el que lo ha de dar, y muy prompta el Ave

que

que lo ha de pedir; con que para obtener vna y otra gracia, solo falta el dezir: *Ave Maria.*



Postquam consummati sunt dies octo, &c. Luc.2.
Caro mea verè est cibus. Joan.6.

ES semejante vn pesame à la noche(:::::) y es el placeme assimilado al dia: *Displicet nox placet dies*, dixò sin revelacion S. Bernardo. (1) Sirven los pesames en los casos funebres; los placemes en las festivas funciones; pues no aya en nuestra fiesta noche de pesares, y sea toda ella dia de placeres: quiçà por esso nuestro S. Lucas no haze mencion alguna de las tinieblas, siendo assi, que expressa tantas Auroras: *Postquam consummati sunt dies octo.*

(1) In tract. de diligendo Deo.

Ocho son los dias del Evangelio, si, que aì sirven de octavos parabienes, por essa vestidura tan encarnada, que vistiò galan el Verbo del Padre, y matizò à los ocho dias de niño, con los rubies de circuncidado: *Ut circumcideretur puer:* luego no fuera ageno de nuestra fiesta, ni tampoco de nuestro Evangelista, si aora le dieramos ocho placemes à nuestro gran Rey de los Frutos, por el vestido que oy ha estrenado?

Ya juzgareis que es esta la planta sobre que se funda mi oracion Evangelica: confiesso que la pudiera seguir; pero me hallo precisado à omitirla; lo vno, por lo que tiene de numerosa, punto que no debe ser despreciado; y

lo otro,por no faltar à la deuda, que en mi Salutacion os he contraido. En ella citè para estos placemes, à las quatro Gerarquias que os dixe;y aviendo estas concurrido para este efecto,y yo exortadolas àzia esso mismo, si aora omitieramos esta idea,por seguir la otra de los ocho dias,me exponia à la nota de pesado, y à la censura tambien de desatento; pues para escusar desatenciones, y preservarnos de prolixidades,dexèmos por copiosa à la diaria, y sigamos la otra idea,por succinta;dexèmos, digo, aquel guarismo de ocho, y sirvanos el de quatro de dibujo.

No obsta contra esto la instancia, de que estando en el Evangelio la primera, debe ser esta idea preferida;no obsta,digo, porque tambien hallo en èl à la segunda, como lo vemos en el mysterio grande, que el Evangelista S. Lucas nos refiere; el mysterio es la Circuncision deChristo,de quien,segun la MysticaCiudad de Dios, (2) fue el ministro dichoso vn Sacerdote, y es el que se suple por persona que haze,en aquella clausula,que dize: *Ut circumcideretur puer*,aqui se suple *à ministro, à Sacerdote*,emblema de la primeraGerarquia,*ecce*, veis aqui el estado Eclesiastico.

(2) V.M. Maria de Agreda 2.p.lib.4.cap.14.

El primero que anunciò el nombre del Niño fue vn Angel del mas supremo Coro: *Quod vocatum est ab Angelo.* Mas por el decoro de este mysterio, fue la comitiva tan numerosa, que assistiò tambien vna (3) Comunidad de Angeles:*ecce*,veis aqui la de nuestros Serafines.

(3) Ita prædicta V.M. vbi supra cap.13.& 14.

La politica y tercera Gerarquia la hallo

en la Circuncision bien dibujada : *Ut circumcideretur*:esta fue el signaculo (4) de los creyentes, para que los Cavalleros, y concives de Dios se diferenciassen (5) de los Gentiles: à que se llega, que,como aqui supone el Evangelista, y expressan bien las Catolicas plumas, assistiò S. Joseph (6) à este misterio:y esto no solo por si,sino tambien en nombre de la posteridad, de cuyos Cavalleros Christianos era ya alli Joseph retrato vivo.

A las devotas,por antonomasia,las hallo retratadas en su Reyna, cuyo Mariano nombre se halla implicito, en la expressiva clausula del vtero : *Priusquam in vtero conciperetur*. Luego las quatro Gerarquias Christianas, que oy concurren en nuestra fiesta,estàn bien insinuadas de nuestro Evangelista.

Pues repare aora mi auditorio, en que aquellos prototypos suyos daban dulces, y armoniosos placemes al Fruto benditissimo de la Virgen, por la salud que daba al hombre enfermo, mediante su vestido hypostatico; pues si assi obraban aquellas Gerarquias: luego deben hazer lo mismo sus efigies, para que digan bien con sus originales? No admite instancia esta consequencia, en cuya fixa suposicion, y supuestos tambien los quatro estados, concluyo la disputa de este modo : Si en el Evangelio de los ocho dias: *Postquam consummati sunt dies octo*, hallamos fuera de ello lo que hemos dicho, que necessidad tiene nuestra oratoria de recurrir à vna idea tan diaria? Que mas planta, ni que mas idea,que esta de las quatro Gerarquias? Esta,pues,he de seguir,

(4)
Signaculum fidei. Rom. 4. 11.
Ut sit in signaculum fœderis inter me & vos. Gen. 17. v. 11.

[5]
Sic Joseph. lib. 1. Antiq. Theodoret. q. 69. Ambros. lib. 2. de Abrahã, cap. 11. Iren. lib. 4. cap. 3. Damasc. lib. 4. fidei, cap. 2. Chrysost. hom. 39. in Gen.

[6]
Sic D. Hieron. in parv. tract. & optatus max. apud Cart. tom. 1. lib. 4. hom. 8. Et est communis.

guir, y ferà proponiendolas por fu orden, y dando yo por todas los parabienes. Manos, pues,à la obra,y vamos à la

GERARQUIA PRIMERA.

Digo,pues,mi gran Rey de los Frutos,en nombre de vueftra Clerecia iluftre, que fea para bien el nuevo veftido. Sea,digo,para bien de quien os le ha dado, y de los demas, que con efte exemplo fe muevan à hazeros,obfequiofos y reverentes,otras demonftraciones femejantes. Sea para bien, buelvo à dezir, effa veftidura de primavera, que parece os viene como nacida, ò como fi huviera venido de la gloria: es cierto, que eftais con ella hermofiffimo. No ay, pues, fino cuydar de enfermos, y de refucitar defauciados, aunque fea à expenfas de maravillas, fupuefto que las teneis,como en la manga, que de effa forma, yo os affeguro (permitame efta frafe vueftro decoro) yo os affeguro,digo,con efta venia,que no os falten veftidos de importancia: porque aunque el favorecido con el portento no os pueda dar veftido, por pobre, lo darà por el pobre vueftro Padre, quien darà tambien à vueftros Eclefiafticos (para que os dèn humildes la enorabuena) no folo las inftrucciones à luzes, fino tambien las enfeñanças à vozes. Dos partes tiene efta propoficion,y en apoyo de la primera,digo affi.

Al pobre enfermo de la Pifcina le dió Chrifto falud maravillofa, y muy poco defpues de efte portento, fegun el mejor compu-

[7] Clemen. Alex. apud Maldonat. Dominic. in Chronica Univ. tract. 5.

[8) Psal. 103. & in Antiph. vltim. 3. Noct. in offic. Transfigurat.

[9] Matth. cap. 17. v. 2.

to de Alexandrino, (7) subiò al monte Tabor su Magestad, dóde le vistiò el Padre de las lũbres con vna vestidura tan Empyrea: *Amictus lumine sicut* (8) *vestimẽto*, que ella misma enseñaba à blanquear à las nieves, como la faz à resplandecer à los soles, assi se ha de entender, si no me engaño, aquello de *sicut sol*. (9) *& sicut nix*. Que es esto? Que ha de ser? sino que ay aqui Sacramentos grandes, y que entre ellos està el del Paralytico. No pudo este hombre, por su pobreza, hazerle à su bienhechor vna tunica; pues supla el Padre eterno essa falta, para que assi entiendan los poderosos lo que han de hazer en semejantes casos.

Caso, y discurso es este peregrino; pero de consuelo, mas que imponderable, para todos aquellos ricos, y pobres, à quienes nuestro gran Rey de los Frutos diò la salud à expensas de portentos: para el pobre, porque tiene quien supla sus faltas; para el rico, porque se halla cõ medios para suplirlas; pues se los dieron para buenas obras: el pobre cumple con dar su coraçon; el rico debe dar coraçon, y manos: el pobre, como Dios es su caudal, siempre tiene con que cumplir; mas el rico idolatrante, ò tratante (son estos dos nombres synonymos) como tiene à su caudal por dios, todo es engaños, y cumplimientos; y por vltimo finiquito se queda sin cumplir, y sin caudal: pues si el Dios del pobre suple lo que el pobre no prometiò, como no cumple el dios del rico, aun lo que el rico llegò à prometer? La razon es, porque el Dios del pobre es Trino y Uno; mas el dios del rico es vno, y quatrin; y vn dios

qua-

quatrin,ò quatrero,es vn dios tan boçal, y tan cerrado, que no entiende la ley de ſuplir faltas,ni tampoco la del cumplir promeſſas; pues aprendan de quien oy las cumple; y baſte por aora de apoſtrophe, porque nos reſtituyamos al Tabor,para probar la ſegunda parte.

Aqui,como S.Matheo dize, oyeron vna grande voz los Dicipulos, y à mi me parece que fue reprehenſiva,ſupueſto que dieron todos en tierra:*Ceciderunt in faciem ſuam.* (10) Me alegro que ayan dado en el punto. Es el caſo,que como entonces eſtos tres Dicipulos eſtaban toda via algo imperfectos, puſieron los ojos en la nueva veſtidura, con mas atencion que en la perſona;pues caygan todos tres en tierra,que atender mas al veſtido,que al ſugeto, eſſe no es buen modo de Ecleſiaſticos: que ſe queda para los del mundo? Caygan en tierra:que detenerſe vn alma en lo viſible, y no paſſar de aqui à lo immenſurable,eſſo es de eſpiritus cortezudos, que ocupan todo el tiempo en la caſcara, ſin hazer vna memoria de la pepita.

[10) Idem ibidem v.6.

Caygan en tierra: que fundar los progreſſos de la virtud en la aſſiſtencia de eſte, ò aquel lugar: *Bonum eſt nos hic eſſe*, no es para los que profeſſan perfeccion, ſino para aquellos eſpiritus dolientes, que nunca hallan ſitio que les agrade,ò para aquellos eſpiritus freneticos,que en ningun lugar hallan repoſo. Caygan en tierrra: que hazer manſion vna alma virtuoſa en ſolo lo que es gozos,y dulçuras, y no arroſtrar, ni aun de paſſo, al padecer, eſſo es de eſpiritus turroneros, que quieren tener

ſiem-

ſiempre el dulce à la mano : eſtudien eſtas almas en las abejas: obran eſtas ſu panal con tan gran primor, que es todo ſu cuydado en eſta obra, el que no les ſirva la miel de liga ; y ſi tal vez acaſo, ò por deſcuydo, ò por traveſura de ſu apetito, ſe le pega à alguna abeja del corcho alguna poca miel à las alas, no puede deſpues levantar el vuelo, de que ſe ſigue el no poder obrar, y venir poco à poco à desfallecer. O pobre, y deſdichada abejita, que hallaſte tu ruina, por ſer goloſa, en el miſmo apego de tu dulçura! Y, ó deſapego ſanto, que has dado mas ſantos al Empyreo, que tiene eſtrellas todo el firmamento!

Caygan en tierra: que tener vn alma vna viſion divina, y para que la trate con decencia ſilencioſa, ſer preciſa la eſpada de la obediencia, como lo hizo el Señor con los Apoſtoles: *Nemini* (11) *dixeritis*, es mas que manifieſto indicio de eſpiritus pueriles, ò milagreros, que reducen à prodigios los acaſos, y los viſten de gala en ſus coloquios. O gran Rey de los Frutos! O Dios Omnipotente! O Padre de las lumbres! Luz, luz, luz: dad luz, Señor, à las pobres almas; luz, que deſtierre todas las tinieblas; luz, que dè à conocer, y ſeparar la eſcoria; y luz para ſeguirte con ſumma deſnudez, y para adorarte en eſpiritu, y verdad: no puedo paſſar de aqui, ya por la demaſia de la digreſſion; y ya porque para mi propoſito halla nuevo myſterio mi diſcurſo en el *Ceciderunt in faciem ſuam.*

(11) Ubi ſupra, v. 9.

El myſterio viene à ſer, que à las fieſtas que hizo el cielo en el Tabor, por el eſtreno

de aquel gran vestido con que apareciò el gran Rey de los Frutos: *Amictus lumine sicut vestimento*; concurrieron todos los estados: por el Eclesiastico, los Apostoles; por el Regular, Elias; por el Republico, Moyses; y por las mugeres devotas, la bendita entre todas las mugeres, que aunque no assistiò la Virgen con el cuerpo, concurriò amante, con el espiritu; esto es en quanto al concurso: vamos aora al modo del respecto.

Elias, y Moyses estaban de rodillas, como aqui dizen algunas glossas, (12) y con mas incomparable reverencia assistia la Reyna de los Angeles, como dize su dicipula regalada; (13) empero los tres Apostoles no estaban assi antes de la voz, sino que estaban elevados en pie: mira, pues, el Cielo esta positura, repara en esta material irreverencia, y dispone, para reformarla, que prorrumpa la nube en vna grande voz: *Et ecce vox de nube.* Apenas, pues, la oyeron los Apostoles, quando se postraron à los pies de Jesu Christo, venerandole con tanto culto, que imprimieron sus labios en el polvo: *Ceciderunt in faciem suam.*

[12] Sic Barrad. lib. 10. cap. 28. & apud ipsum D. Chrysost. hom. 57.

[13] V. M. Maria de Jesu 2. part. lib. 6. cap. 6.

No se que me diga de esta reverencia, porque ella misma postra à mi razon, para que no pueda estar en pie en el discurrir: veo que se estàn muy erectos los Apostoles, quando miran al Hijo de la Virgen, no solo coronado de alboradas luzes, sino tambien vestido de flamantes nieves: veo, que ni la magestad de la corona, ni la magnitud del sugeto, ni la candidez del vestido los rinde, ni los abate, como los postrò la voz de la nube: luego como

mo poco ha dezia, no se que me diga de esta reverencia.

Pues digo, à Dios y aventura, que examinemos cuya fue esta voz, y que fue lo que por entonces dixo. La voz fue del Padre eterno: *Et vox Patris intonuit.* (14) Lo que dixo fue este testimonio: *Hic est Filius meus* (15) *dilectus.* Pues ya està entendido el caso, porque aqui lo mismo es *Filius*, que *Fructus*: al *Filius* corresponde en el Hebreo esta palabra *Bar*, que significa Fruto. (16) Fue como si dixera el Altissimo: Presbyteros, Sacerdotes, Eclesiasticos, que aveis concurrido á tanta fiesta, para celebrar tan grande vestidura, reparad mas en el Rey, que en su vestido; atended à tan divino objeto, y hallareis, que es esse mi Fruto amado, en quien se complace mi amor hermoso: *Hic est Fructus meus dilectus, in quo mihi benè complacui.*

(14) Eccles. in offic. Transfigurationis Jesu Christi.

(15) Ubi supra, v. 5.

(16) Sic Magist. Ludovic. de Leon de Nomin. Christi, lib. 3. nomen, seu verb. Filius, fol. 197. Sic etiã Rabbini, & præcipuè Joan. Baptista (ex Judæo ad nostram conversus fidem) in quodam Dialogo, c. 18.

Por este testimonio divino conocieron aquellos Eclesiasticos el nombre imponderable de Fruto; y por la corona de soles que ceñia, vieron como aquel Fruto coronado hazia alli ostentacion de su cetro; y assi le rindieron todos vassallage, rubricando la tierra con sus frentes. En conclusion, fue esta palabra *Fruto* tan fructuosa, y tan infusiva de summa reverencia, que à los tres dichosos dicipulos les pareciò poca toda la montaña para postrarse ante el Rey de los Frutos, como de hecho lo hizieron obsequiosos, rindiendole por su nueva vestidura, no solo latrias adoraciones, sino tambien fervorosos placemes.

Señores Eclesiasticos, esta enseñança os dà

dà el Padre eterno, y aun se os pone à si mismo por exemplar, pues os dize expressissimamente, que de ver à su *Fruto* tan bien vestido, se diò los placemes à si proprio en esse mismo divino Fruto: *Hic est Fructus meus dilectus, in quo(scilicet Fructus) mihi benè complacui.* Y supuesto, señores mios, que es el Altissimo quien os enseña, no tengo yo que daros doctrina, sino passar à la

GERARQUIA SEGUNDA.

DIgo, pues, en su nombre de esta forma: Sea para bien, Señor hermoso, hablo segũ la frase de Isaias: *Iste formosus in stola sua.* (17) Sea para bien essa pulcritud, pues es bien te demos la enorabuena, aunque en vestirte tan hermosamente, sea essa vestidura grande la interessada, como tambien quien os la dedica, y los Religiosos que os la celebran.

En el Trono del Profeta Evangelico, (18.) se apareciò el Verbo humanado con el titulo del gran Rey de los Frutos, como lo probè con la meliflua pluma en el Sermon que se me diò à la estampa, y prediquè en este mismo lugar. Aora dirè succintamente lo que no fue menester dezir entonces: Los Serafines alados eran (19) dos, pero muy parecidos, dize el Padre Prado, (20) à los que estaban en el Propiciatorio; y de estos ya se sabe, que el vno estaba con rostro de muger, y el otro tenia el semblante de hombre: *Unum fuisse marem, alterum fœminam*, dixo con los Rabinos el Montano. (21)

(17) Isai.43.

(18) Isai.cap.6.

(19) Ita commun.PP.& Doct. apud Sanchez, & à Lap. hic.Duo Seraphim clamabant alter ad alterum, ait Ecclesia, in ℞.℞.in Dominic.post Pentecost.

(20) Hos Seraphim Isaiæ eosdem esse.cum Cherubim Moysis ait P. Pradus apud à Lap. in caput sextum Isaiæ.

(21) Montanus lib.de Noe,tit. de Propstiat.

Con las plumas, pues, de ſus flamantes alas veſtian á ſu Rey los Serafines deſde los pies haſta la cabeça, como notò Sanchez el Jeſuita: *Non tàm pedes, quàm totum corpus.* (22) O que dicha tan grande! Aſſi es verdad; mas no fue la dicha para el Rey veſtido, ſino para el veſtido que viſtiò al Rey, y para los miſmos que le viſtieron, por hazerle obſequioſos eſſe agaſajo. En las propoſiciones quaſi evidentes ſon mas que ocioſas las autoridades: no obſtante me explicarè con vn ſimil. Viſteſe vn vegetable de yedra; y aunque celebramos al arbol por el veſtido, eſtamos todos en fixo conocimiento de que ſolo la yedra es la dichoſa: porque con la ocaſion de veſtir al arbol, y de ſervir de adorno à ſus frutos, ſe libra de veſtir bultos de tierra, y logra el elevarſe àzia el cielo. Apliquemos aora el ſymbolo. Como myſticas, y celeſtes plantas viſtieron aquellos dos Serafines à nueſtro ſoberano Rey de los Frutos; por eſſo, pues, ſe elevaron haſta el Trono: luego no fue la dicha para el Rey veſtido, ſino para los eſpiritus que le viſtieron, y para los demas que le celebraron; digo los demas advertidamente: porque, como aqui dizen los Expoſitores, (23) avia tambien en aquel grande Templo vna Comunidad de EſpiritusSeraficos, que en obſequio del gran Rey de los Frutos celebraban con fieſta ſu perſona, y con placemes ſu nueva veſtidura; pues como S. Bernardo dixo, dezian entre *Sanctus*, y *Sanctus*: *Fructus in nativitate, Fructus in arbore crucis, Fructus in reſurrectione.* (24)

(22) Sanchez, & à Lap. hic.

(23) Forerius, & Arias hic. Quod intellige (ait à Lap. vbi ſuprà) duos tantùm illuſtriores, & quaſi Principes Seraphin apparuiſſe Iſaiæ: cæteris autem atergo ſuos ſtipaſſe Principes.

(24) D. Bernard. ſerm. de Paſſ. ſuper illud: Ego ſum vitis vera.

Re-

Resumamos aora este discurso. En aquella solemnissima funcion fue el gran Rey de los Frutos el objeto; el sitio vn Templo Serafico; los celebrantes vna Comunidad de Serafines; y la ocasion vn hermoso vestido que dió vn Serafin con semblante de hombre, y su consorte con aspecto de muger; pues corra por su quenta la aplicacion, en el interin que prosiguiendo mi idea, passo à la

GERARQUIA TERCERA.

Esta es la de los Cavalleros y Ciudadanos, en cuyo Gerarquico nombre te digo, mi gran Rey de los Frutos, que sea para bien esse Iris hermoso: assi llaman los sagrados Expositores, (25) sobre el capitulo quarto del Apocalypsis, al vestido hypostatico de Jesu Christo; y yo al artificioso de aquella Imagen le doy tambien el cognomento de Iris, por respecto de la conveniencia analogica, assi en la razon comun de vestidura, como de los colores que la hermosean. Probar esta analogia era facil, como saben muy bien los que lo entienden; empero detenerme en esso es dificil, porque los laconicos no me censuren.

(25) Alex. de Alés, Pereyra, Cornel. Et communit. Exposit.

Siendo, pues, el Iris de nuestras Aras, aquel vestido que estrena nuestro Rey, passo à discurrir de esta forma. Entre la enfermedad que aflige, y la naturaleza que padece, se halla la lucha que se supone: conseguida, pues, la salud (por no dezir, *sed sic est*) cessa la guerra, y ay paz: luego fue el Iris de paz aquel vestido, pues el Iris de aquel vestido selecto fue la salud en semejante caso.

Cæterùm (permitanme eſte deſcuydo) al veſtido llamado Iris, llama milagro S. Juan Chryſoſtomo: *Ad miraculum, hoc eſt, ad Iridem divi promiſſi reſpicientibus* : (26) luego el enfermo que quiera algun prodigio, lo hallará en el gran Rey de los Frutos, ſi le ofreciere Iris de coraçon, y tuvieſſe en ſu coraçon muy viva fe. Eſto es el Iris, en quanto à gala; aora buſquemosle con mas eſpiritu, haſta llegarlo à ver, como à perſona, inquiriendo lo iluſtre de ſu cuna.

(26) Chryſoſt. hom. 28. in Gen.

Fue Iris de nacimiento tan alto, que ſu nobiliſſima y eſclarecida madre obtuvo, por ſus hechos mas que inſignes, el nombre excelſo de maravilla, como dizen comunmente los Poetas: (27) luego es bien ſe llame Iris aquel veſtido, ſupueſto que fue parto de vn portento. Fue tambien Iris muy celebrada de todos los Cavalleros y Ciudadanos de Grecia, como dizen los mas de los Humaniſtas; (28) y eſto no tanto por hija del prodigio, quanto por la incluſion y cercania q̃ tuvo con vna de las deidades mas celebres: luego el Iris de aquella veſtidura motiva à los Cavalleros de Hueſca à celebraciones de mejor caſta.

(27) Sic Victor. in Theatrum deorum, tom. 2. l. 3. cap. 6.

(28) Natal. Comit. lib. 8. Mytol. c. 20. Heſiod. in Theogonia. Homer. Illiad. 204. & 263. Apolod. Rodigin. lib 4. Argonaut. Virg. lib. 4. 5 & 9. Æneid. Ovid. lib. 4. Metamorph.

Finalmente, tiene el Iris por progenitores à la luminoſa rueda del ſol, y à la nube que tuvo mas à la viſta: luego eſta nube tan bien mirada, fue aqui la conſorte de aquella rueda, y eſta fue la eſpoſa de aquella nube: luego de nube, y rueda ſe compone la mas propria imagen de contrayentes? Si, que aun los eſpoſos de por acà ſon comparados à eſſe voluble circulo: por eſſo la Gentilidad

mas

mas ingeniosa pintaba à Himenèo, dios de los esposos, con dos ruedas flamantes à los pies, y otra que coronaba su cabeça. (29)

Que estèn representadas en las nubes todas las mugeres nupciales, es mucho mas que verisimil. De la mejor Esposa dize la Escritura: *Ascendit Dominus super nubem levem:* (30) las virgines son comparadas al cielo, y no menos que por Jesu Christo: (31) luego no es estremada maravilla el que sean nubes las que son casadas? Ademas, que assi lo indican las nubes con sus preñezes, y lo insinùan con sus mismos partos; quiçà el Gramatico se fundò en esto, para criar aquel verbo esponsalicio, deribando de *nubes nubis* (32) à *nubo*, verbo expressivo de matrimonio: luego de los ascendientes del Iris se infiere aqui legitimamente, que la esposa es nube, el esposo es rueda, la rueda es rota, y la rota es Rato, segun la mas estricta anagramma, de que vsò tanto à Lapide, y aun S. Geronimo. (33)

Me alegrarè que ayas penetrado, no solo esta consequencia novissima, sino tambien las otras antecedentes: todas son ocho desde el Iris. Repara, pues, bien en estas ilaciones, y por si acaso, ò de intento, juzgares que no estàn todas bien inferidas, te las darè en Ezequiel mas expressadas, desde la primera hasta la octava y vltima.

Dize, pues, el Profeta de Cobar, como viò junto à vna grande nube, vna rueda (34) de magnitud admirable; (35) vna digo de intento: lo comun es dezir, que fueron quatro; (36) lo particular, que fueron ocho; (37) y lo

(29) Sic Catullus in nuptiis Juliæ, & Manilij. Garcilas. Eglog. 2.

[30] Isai. cap. 9.

[31] Matth. 25.

[32] Ambros. Calep. verb. nubo

[33] D. Hieron. & alij graviss. DD. tàm Hebræi, quàm Græci, & Latini quos refert, & sequitur à Lapide in cap. 25. Jerem. v. 26.

[34] Apparuit rota vna super terram. Ezech c. 1. v. 15.

(35) Altitudo, & horribilis aspectu, v. 18.

[36] Sic communiter. Videatur, Mald. & Cornel. hic.

(37) Sic Ricard. Victor. Vatabl. & Alcazar, apud à Lap. hic.

y lo mas ſingular,que fue vna ſola: de eſte parecer es nueſtro Padre Lyra; (38) ſigo por aora eſta ſentencia,

(38) Lyra apud à Lap. hic.

Caminaba,pues,la rueda de Ezequiel, y no con pocos paſſos de aceleracion. Adonde,adonde caminas rueda, ó Rato? Adonde te encamina tu derrota? Azia Poniente, dize Cornelio à Lapide: *Liquet ex his locis ad Occaſum perrexiſſe.* (39) Azia el Ocaſo? O que camino tan melancolico! O que triſte y tenebroſa jornada! Como es eſto Dios mio? Si ſe halla eſſa rueda en lo mejor de ſu vida: *Et ſpiritus vitæ erat in rotis,* (40) como ſe lleva àzia Poniente la proa? Si de la rueda,ò Rato del ſol no ha viſto eſtotra rota treinta y ſeis bueltas; ſi aun no ha cũplido los ſiete luſtros; por q̃ ha de caminar àzia el Ocaſo?O vida!O Rato!O rota! Repara, advierte, mira, conſidera, q̃ no ay ſeguridad en lo voluble; porq̃ lo que vna rueda tiene de flamante, eſſo tiene ſu luz de contingente: aquello que ſe mira mas luzido, es lo que ſe ſuele ver mas eclypſado. Luzida era la rueda de Ezequiel, y con mucho mas exceſſo que la del ſol, y no obſtante caminaba àzia Poniente: *Ad Occaſum perrexiſſe*, como tambien la nube ſu conſorte: *Et ecce nubes magna.* (41) Tambien la nube? Si; tal puede ſer la pena de vna eſpoſa, por el peligro de ſu viudez temprana; tal ſu anguſtia, y ſu fineza, que el exceſſo de eſte dolor, y cariño le haga ſeguir los paſſos de ſu eſpoſo, haſta hazer talamo de ſu ſepulcro.

(39) A Lap. hic in v. 17.

(40) In prædicto cap. v. 20.

[41] In dicto cap. v. 4.

Iba, pues, la rueda, como dezia, àzia la ſombra de vna ſepultura; empero caminaba tan

tan bien dispuesta, que era toda ojos para mirarla: *Oculis plenum in circuitu.* (42) Estos excedian al mayor guarismo. Sean, pues, otros tantos los de vn Catolico; sean sin numero los de vn paciente enfermo; ojos para confessar; ojos para restituir; ojos para recibir el Viatico; ojos para las disposiciones testamentales; y ojos, en fin, para pedirle à Dios la salud, con animo de mejorar la vida, haziendo fructuosa penitencia, y aun de vivir con tanto desengaño, que llene à todo el mundo de exemplos.

[42] Vers. 18.

De esta multitud de ojos, y de las lagrimas tiernas de la nube, parece que nube, y rueda hizierõ labios para pedir la retrogradaciõ al cielo: no te admires, no te assombres, que son muy pedigueñas las lagrimas, y muy clamorativos los ojos: si los ojos y llantos saben mover; si son discretissimos para preguntar, *Palpebræ eius interrogant filios hominum*: (43) Que mucho que tambien sepan pedir?

(43) Psalm. 10.

Grande fue, por cierto, esta suplica; en fin, como de rueda, y nube, quasi animadas; pero no fue menos la cõdescẽdencia; pues siendo como es infalible, que assi la rueda, como la nube iban à Poniente tan à la posta, que estaban ya muy cerca de su margen, retrocedieron el curso poco à poco, hasta venirse à hallar como al principio: *Secundò ad ortum rediisse* (44) Como, que es esto? No iba esta rueda àzia Poniente? No la acompañaba la nube? No estaba ya à vista del Ocaso? Pues como sin llegar à esse orizonte, retrocediò despues àzia el Levante? Esse es el milagro. Y quien fue el que obrò tan gran prodigio? Le obraron

(44) A Lap. hic in v. 17.

por

(45)
Singulis autem ſtabant à ſinguli lateribus currus, ait à Lap.in v.28.

(46)
A Lapide hic propè finem. In ſanctis eius::: In firmamento,&c. Pſal.150.

(47)
Ita veteres Rabbini, & ex eis Galatinus,lib.7.cap.19.

(48)
Sic D.Greg Maldon.pradus, Alcazar, & communiter. Ante hunc hominem, ſive Regem inter rotas (ait à Lap.) erat arula,&c.

(49)
Ezech.1.v.4.

(50)
Ambroſ.Calep. verb. electrum.

por ventura los Cherubines que ſervian à la rueda de colaterales? No. Lo hizo acaſo el Firmamento en quien eſtàn entendidos los Santos? (46) Tampoco. Lo hizo la Virgen Maria nueſtra ſeñora, repreſentada en (47) aquel Solio divino, que ſe elevaba ſobre la rueda? Por eſſa mano virginal paſsò; pero no fue la cauſa operatriz. Pues quien hizo aqui tanto portento? Quien lo avia de hazer, ſino mi gran Rey de los Frutos. Eſtaba ſu Mageſtad en aquel Trono, como Rey, y como Verbo humanado; no es myſtica eſta inteligencia, ſino gloſſa tan literal, como comun: (48) alli oſtentaba el nombre de Fruto, por eſſo tomò la eſpecie de electro: *Et de medio eius quaſi ſpecies electri.* (49) Es eſte vn fruto muy ſaludable, y exceſſivamente aromatico, como nos aſſegura Ambroſio Calepino; (50) pues ſi en el Trono eſtaba el Rey de los Frutos, y aqui la rueda le conſagraba ſus ojos, y la nube le dedicaba ſus lagrimas: como no avian de obtener la maravilla de no llegar triſtes al Poniente, ſino retroceder alegres al Levante? *Secundò ad ortum rediiſſe.* No sè ſi has reparado; repara pues, aplica, y acomoda: *Collige, & apinge.*

Grande fue ſin duda eſte beneficio; pero tambien lo fue el agradecimiento, pues nube, y rueda lo manifeſtaron, haziendole vn veſtido al Rey de los Frutos, de tan celeſtes, y admirables colores, que al verlo, ſe elevaron los Serafines. Veſtido? Si. Es quanto ay que dezir en el caſo: porque para nueſtro intento no puede aver veſtido mas à propoſito. Salga, pues,

pues, esta vestidura à vistas; para que assi los curiosos se satisfagan; los devotos se alborocen; los dormidos se despierten; los despiertos se estimulen; y la piedad Christiana se excite: atencion Christianos mios.

Dize Cornelio à Lapide, que consistiò este vestido nuevo en las luzes, que el gran Rey de los Frutos comunicò desde su regio Trono à la nube, y rueda, que le adoraban; bien assi, como quando inflama el sol à vna nube de las que se elevan de lo terrestre: *Corpus hoc Regis sedentis in solio radios vibrabat in nubem opacam.* (51) Y esto se llama hazerle vestido? Gentil vestidura por cierto; de essa suerte qualquiera fuera sastre, supuesto q̃ otro avia de vestirle: esso es vestir el Rey à los vassallos, però no los vassallos à su Rey. Esperad, dize Cornelio, no desmaye vuestra confiança, que à essa reflexion satisfarè con otra. Daban las luzes en la animada rueda; herian tambien los rayos à la nube; y como esta era en parte transparente, quebraban los rayos, y las luzes en lo opaco del cuerpo, de tal forma, que por la reflexion con que los despedian, se elevaban sobre el mismo Trono hasta dexar hermosamente vestido al hermoso Rey de los Frutos: *Ex radiorum reflexione, conflabatur splendida, & pulcherrima Iris in conspectu solij magnifici.* (52)

(51) Cornel. à Lap. hic.

Yo me explicarè menos mal. Entra por vna ventana el sol, penetra con sus rayos el agua, que està en vna palancana prevenida, quiebran en la plata las luzes, y de reberberacion dan en vna Imagen que se hallaba en

[52] Idem à Lap. ibidem.

D sitio

sitio muy competente. Pregunto, pues, aora: Quien le ha hecho à essa divina Efigie esso vestido hermoso de resplandores? El sol? No; porque este no daba en la Imagen: luego fue la fuente de plata quien lo hizo, remitiendo al divino Simulacro las flamantes luzes que le diò Apolo. A la voz le corresponde el eco, porque quebró el sonido en vn concabo; pues corresponda el resplandor à la luz, quando despues de penetrado el crystal, quiebra en la plata ò plomo del espejo. A este modo se labrò aquel vestido, que la rueda, y la nube cōsagraron; pues siendo assi, que el Rey de los Frutos apareciò vestido de electro, *quasi species electri*, se revistiò tambien el que dexamos dicho, como quien se reviste de vn Sobretodo: *Ex radiorum reflexione conflabatur splendida, & pulcherrima Iris.* Demanera, que el gran Rey de los Frutos diò para la vestidura el caudal; mas el vestido lo diò la gratitud; pues à modo de agradecidos y obligados le dieron rueda, y nube aquel vestido: *Ex radiorum reflexione.* Aplica, pues, tu aora el pensamiento, mientras que passo à lo demas del culto; y para ello,

Supongo, que no pàra aqui la gratitud, pues vemos que hizo templo de la carroza, para que en obsequio del gran Rey de los Frutos se celebrasse su cetro, y vestidura con muy plausibles y solemnes fiestas. En ellas hallo à las quatro Gerarquias; à la Eclesiastica en el leon (53) coronado; à la Religiosa en el vitulo; (54) à la politica ò ciudadana en el hombre; (55) y à la devota ò femenina, en el aguila. (56) Es muy comun esta inteli-

gen-

(53) Leo significat Ecclesiam. Sic in Sylv all gor. Hierosolymitana Ecclesia [ait à Lap. vbi supra] aptè comparatur leoni, ob fortitudinem, & constantiam Apostolorum.

(54) Religiosus habet faciem bovis in cella, & in officina; atque in laborando est bos. A Lap. vbi sup. Bos significat Minores altioris ordinis. Sylv. alleg. verb. Bos.

(55) Facies hominis significat populum Christianum à peccato & timore servili liberatum. A Lap. vbi supr.
Consules, equites, & cives appellantur homines antonomasticè, quia opinantur humana: dij autem dicuntur Sacerdotes; quia exercent Divina, iuxta illud: Illis, qui homines sunt humana opinantibus: vos, qui estis dij, quem me esse existimatis? Hieron. in cap. 16. Matth.

[56] Datæ sunt mulieri duæ alæ aquilæ magnæ. Apoc. cap. 12. v. 14.

gencia: Lo particular viene à ser, que en esta celebracion mysteriosa excediò la tercera à las demas, si no en el espiritu, ni en el afecto; por lo menos en el modo del culto: pues si recurrimos à la vision de S. Juan (que como dizen algunos, con Alcazar, fue la misma que la q̃ tuvo Ezequiel) hallarèmos, q̃ à esta Gerarquia tercera (q̃ es la de los Cavalleros, y Ciudadanos) corresponde, bien q̃ alusivamente, la de los ancianos del Apocalysis, de quienes nos dize el sagrado texto, que adoraban pecho por tierra al Fruto benditissimo de Maria: *Procidebant viginti quatuor seniores,* (57) celebrando su cetro, y su vestido, que vno y otro significa el Iris: *Et Iris erat in circuitu sedis,* (58) en la opinion comun de los Doctores. Hable por todos Cornelio à Lapide: *Iris est Verbum in carne vestitum, ob septem analogias ::: & denique significat Regnum Christi.* (59)

[57] Apoc. cap. 4. v. 10.

(58) Ibidem v. 13.

[59] A Lap. in cap. 19. Genes.

Pareceme, si no me engaño, que he desempeñado bastantemente las ocho consequẽcias que os propuse; pero que tendrèmos, Christianos mios, con que yo aya salido con la prueba, si no la comprobamos con la practica? Si no imitamos, quiero dezir, à los Querubines ardientes de Ezequiel? Ellos nos enseñan, como maestros, à celebrar al gran Rey de los Frutos; pues procurèmos ser sus fieles dicipulos: y juntamente pido, que se repare en que los veinte y quatro ancianos que viò S. Juan se señalaron, como dize, en la adoracion, para que assi entiendan sus Christianas efigies quales son los Cavalleros, y Regidores, los Patricios, ò Veintiquatros, que en celebrar al

gran Rey de los Frutos han de ſobreſalir, y deſcollar entre todos. O que ocaſion eſta tan oportuna para daros vna importante enſeñança! Empero la omitirè por aora; lo vno, porque vueſtra miſma piedad os dirà mejor lo que debeis hazer; y lo otro, porque para concluir mi idea me llama ya la

GERARQUIA ULTIMA.

Digo, pues, mi gran Fructuoſo Principe, en nombre de tus devotas mugeres (y advierte, Rey mio, que digo tuyas, ya por lo que tienen de eſpoſas caſtas, y ya por lo que eſtudian en ſer tus reynas. Digo, pues, como dezia, que ſea para bien eſſe cetro auguſto, y eſſa veſtidura tan eſpecioſa. O lo que và de vnos à otros tiempos! Que ſe han hecho, ſeñor Infante, que ſe han hecho aquellos trapos azules? En que han parado ſus colores triſtes? Donde eſtàn aquellos tiempos antiguos, en que veſtiais caſi vn pobre ſaco, y eſte à las mas vezes ageno, y otras tantas deſaliñado del polvo? O como ſe llegò la hora à nueſtro Rey, para que ſu piedad, ſu zelo, y dignacion bolvieſſen por la decencia que le faltaba, y por los duelos que el hombre padecia; pues con vno y otro motivo, y à fin de remediar ambos eſtremos, puſo los ojos en aquella efigie el miſmo original, por quien reſplandece.

Començò, pues, à dar ſaludes, y enjugar lagrimas de atribulados; y por eſte medio maravilloſo ſe fueron aumentando los cultos, al paſſo que crecian los portentos. Señor mio, *Sic nos tu viſita, ſicut te colimus.* No ay ſino conti-

tinuar los favores, que no faltarà quien os reverencie;aya vidas de milagro;aya para las calamidades prodigios, que con esso los arapos azules iràn à parar à los rincones, y no te faltaràn vestidos, ni cetros, que motiven à tus quatro Gerarquias, y en especial à la de tus mugeres devotas, à darte humildes la enorabuena, y à pedirte respuesta à vna pregunta que propondrà despues mi devocion.

Sirvan à la luz de esta verdad las esclarecidas sombras de Mardoqueo,retrato de nuestro gran Rey de los Frutos; ya por Principe de la sangre Hebrea; ya por redentor de sus Israelitas; ya por el arbol que estuvo prevenido, para que en èl fuesse fruto de sus ramos; y ya,en fin,porq assi resuena en la voz comun.

Hallabase, pues, este ilustre Hebreo tan mal vestido de vn saco pobre, como cubierto de polvos indecentes: *Indutus sacco spargens cinerem.* (60) Con este trage tan contemptible, como se avia de hazer respetable? Como avian de venerar su grandeza, estando su persona tan desluzida? O mundo! O siglo, que hasta en tus cortesias eres villano! Pues quando cortès te quitas el sombrero, no miras à la persona, sino à la capa. Assi lo hazian los de Susan,que aun por esso este Principe de Israel se hallo tan desatendido de todos.

[60] Esther cap.4.v.1.

Estando,pues,assi Mardoqueo,dexò poco à poco el saco desluzido, despues lo vistiò Assuero imperialmente, hasta darle sus joyas mas insignes, sin omitir el cetro para el mando, ni el anillo imperial para el decoro. (61) No parò aqui la devocion del Rey;pues passo à ce-

(61) Esther cap.6.& cap.8.

à celebrar la nueva investidura con tan publicas y solemnes fiestas, que no huvo esfera, estado, ò gerarquia, que no celebrasse al Fructuoso Hebreo con victores, veneraciones, y aplausos: (62) bien que en estos cortesanos ritos se señalaron las damas Israelitas, (63) mejor que las otras, para con (64) Saul, y que estas mismas para con David: (65) *Non solùm à viris, sed præcipuè à fœminis laudatus.* (66)

[62] Omnisque civitas exultavit, atque lętata est. cap.8. v.16 & 17.

(63) Sic Serarius hic.

[64] Et præcinebant mulieres ludentes, atque dicentes: Percussit Saul mille. 1. Reg.cap.8.v.7.

(65) Et David decem millia. Ibidem.

[66] Sic Serarius citatus.

(67) Esther cap.10.v.4.

(68) Esther cap.2. v.22. cap.6. v.2.& cap.12.v.2.

(69.) Ibidem cap.16.v.13.

En consequencia, pues, de esta narrativa, estrañaràs fortunas tan encontradas: te assombraràn sucessos tan distantes: admiraràs la exaltacion de este Duque: pues no te assombres, no te admires, atiende. Estaba el pueblo de Dios necessitado, como lo pondera muy bien el sacro texto: hallabase Mardoqueo desluzido, como lo publicaban sus cenizas; y para remedio del vno, y luzimiento politico del otro, puso Dios los ojos en este Principe, como en su mas verdadera imagen: *A Deo facta sunt* (67) *ista.* Mediãte pues, esta inspecciõ celestial, le diò Mardoqueo al Rey la vida, quando mas le amenazaba la muerte, como lo dize en tres (68) partes la Escritura, y como el mismo Monarca lo confiessa: *Mardochæum, cuius fide & beneficiis vivimus.* (69) Reconocido el Rey à este portento, y à otros beneficios muy prodigiosos, obrò lo que dexamos dicho de vestiduras, joyas, aras, cetros, fiestas, celebraciones, lauros, y parabienes. Aqui entra la pregunta que os propuse, sin que entonces me declarasse.

Pregunto, pues, aora à este Principe: Que fies-

fiestas son estas Mardoqueo? A que aluden estas transformaciones? Como dize lo presente con lo passado? Ayer tan desatendido, aora tanto respeto? Ayer con vn saco pobre, oy ostentando diamantes? Ayer lleno de polvo, oy con el cetro à la mano? Que es esto? Atiende à su respuesta, y à la glossa: *A Deo facta sunt ista.* Todo, dize, es obra del Señor, y aver llegado ya la hora de su Magestad. Estaba ya mi pueblo tan dormido, como sepultado en vn profundo sueño: hallabase tan miserable, que se passaba ya de irreverente, (70) y para despertarlo Dios de sus miserias, y exercitar en èl sus misericordias, me mirò como á retrato suyo, poniendo en mi sus divinos ojos, à fin de que obrasse insignes maravillas en bien de sus vidas, y de sus almas, como con efecto ha sucedido; (71) pues son ya innumerables los Hebreos, à quienes he librado de la muerte, assi en esta Corte de Susis, como en otras provincias muy distantes. Todo lo dicho es conforme al texto.

(70) Peccavimus in conspectu tuo ::: Coluimus enim deos eorũ. Ibi cap. 6. v. 14.

(71) Et fecit signa magna atque portenta. Ibi cap. 10. v. 9.

Mas no obstante, me hallo con la duda, de si avrà entendido esta respuesta; pues has de advertir, que no es otra, que la que te diera aquel Simulacro divino, si como èl puede responderte, merecieras tu oirle, al preguntarle. Es verdad, que nuestro Niño Rey ha estado con vn saco desluzido: es assi, que ha tenido silencio muchos años: pero quiçà tus tibiezas, y mis culpas han sido de esto la total causa: llegò nuestro letargo hasta lo summo, mas no llegò à nuestro summo bien el enojo, para executar el justo castigo; sino que llegò à su pie-

piedad la dignacion de exercer ſus eſpeciales clemencias en beneficio de ſus criaturas: para eſſo puſo ſus divinos ojos en aquel ſoberano Mardoqueo, quien ſe halla ya cõ tan glorioſo culto, como el que todos vemos, y admiramos, y quien (con las exceſſivas ventajas que haze la luz à la ſombra) puede dezir mejor que el Iſraelita, como en beneficio de ſus devotos ha hecho prodigios en muchos Reynos.

Hable por el de Granada vn labrador del Rio de Almançora. Eſtaba eſte tal, no ſolo enfermo, ſino tambien de todos deſauciado: encomendòſe al gran Rey de los Frutos, y hizo en tan buena forma eſta encomienda, que dentro de pocos dias dexò la cama. Muy buen teſtimonio es de eſte prodigio la demonſtracion de ſu agradecimiento.

Hable por el Reyno de Murcia lo que le ſucediò à vn Capitan en Cartagena, adonde llegò de buelta de Barcelona, entre cuyos mares contraxo vnas calenturas muy ardientes: entrò, pues, con las fiebres en ſu caſa; hallò en ella la eſtampa de nueſtro Rey, que avia llegado aquel miſmo dia: adoròla con viva fe, y reverencia: y lo que hizo el gran Rey de los Frutos con aquella ſeñora calentura, fue embiarla en mucho de; no lo quiero dezir: porq̃ aun à vna calentura no quiſiera faltarle à la corteſia: en fin, ahuyentò ſu Mageſtad à la terciana, dexando al Capitan en hora buena.

Hable por el Reyno de Cordova el caſo que ſe predicò en eſte pulpito: no tengo yo aora que ponderarlo, pues oiſte en la Quareſma el prodigio, y viſte tambien el agradecimien-

miento. Pues ſi nueſtro Fructuoſo Principe lo haze aſſi con el leño verde, con el arido y ſeco que ſerà? Si favorece aſſi à los foraſteros, que harà con ſus convezinos? Si aſſi obra con los diſtantes, que ſerà con los que eſtàn preſentes? Diganlo vueſtras miſmas perſonas, que yo tengo por ſin duda, que todos hablareis bien de la feria.

Hable, y teſtifique el que me oye; pues ſabe que ſe previno en ſalud con el hermoſo fruto de vn mançano, que tocò al gran Rey de los Frutos, con fin de ſocorrer à algun enfermo: no lo puſo por obra, porque de bien guardada en la gaveta, no ſe acordò mas de la mançana. Deſpues de paſſados muchos dias, enfermò eſte ſugeto referido; y no de menos accidentes, que el de tabardillo, y dolor de coſtado. Llegò ya caſi al vltimo trance, oye la ſuperior voz, que le dize: *Come de eſſe fruto, y tendràs ſalud.* Aſſi lo hizo, y aſſi ſucedio. Las mançanas de Adan dàn muerte, las del Rey de los Frutos cauſan vida.

Hable el niño, que no hablaba, porque tenia ya la muerte tan en los labios, que ſolo reſpiraba paraſiſmos; por èl hablaron los condolidos padres: Vè luego al punto al Convento, dixo la triſte madre à ſu eſpoſo, y pidele al gran Rey de los Frutos, que nos dexe eſte fruto, que nos ha dado: partió luego ſin reparar en la hora (faltaban mas de dos para amanecer) tampoco reparò en las inclemencias con que el erizado Enero afligia. Hizo pues, con tal fe la ſuplica, que quando deſpues de ella bolviò à ſu caſa, hallò ſano de todo pun-

to al hijo tierno, que dexò espirando.

Hable la noble, y exemplar donzella, que se hallaba tan ciega, como tullida: sin ojos, por el fluxo de los humores malignos; sin pies, por el rigor de los dolores vehementes. Clamò, pues, al gran Rey de los Frutos, desseosa de concurrir à su fiesta, como de hecho assistiò à tarde, y mañana, porque de vno y otro embaraço se hallo desembaraçada de improvisso. Hable la que con los braços contrechos, no hallò para su salud mas medicina, que la del ofrecerse al gran Rey de los Frutos.

Hablen los partos mas peligrosos. O lò que avia aqui que dezir! Tanto se ha señalado en ellos nuestro Rey, que si mi oracion se hallara aora al principio, pudiera llenarla toda de portentos, y no pudiera referirlos todos: pues hablen los que tienen experiencia, ya que no ay tiempo para dar noticias. que yo solo dirè ingenuamente, como jamàs he podido admirarme de que sean los partos tan felizes, como publican las comunes vozes: y la razon es, porque si antes de llamar à la matrona, que ha de assistir y ayudar à la preñada, ha invocado ya esta cõ gemidos, y aũ visitado al grã Rey de los Frutos, como no ha de ser el parto derecho? Si no ay paribunda que entre en la silla, sin tener consigo la estampa de nuestro Rey, ò prestada, ò propria, como con vn partero tan celestial, y que en esto se ha señalado tanto, no han de ser los partos maravillosos?

Ea, pues, sepan las que se hallaren en cinta, que tiene nuestro gran Rey de los Frutos muy buena mano para descintarlas. Persuadanse

danſe los heridos à que no hazen falta los cirujanos, porque nueſtro Rey lo es tan inſigne, que aun lo mas incurable le obedece. Perſuadaſe tambien eſta Ciudad, à que tiene en ella vn Protomedicato, que excede, ſin comparacion, al de Madrid; porque ſi alli ay medicos del Rey, aqui eſtà el gran Rey de los medicos: aquellos recetan à Dios y aventura; el nueſtro es ventura de Dios la que receta: aquellos cõſultan para acertar; el nueſtro acierta ſiempre, ſin conferir: aquellos aſſiſten con promptitud à los Grãdes; el nueſtro es mucho mas prompto para con los pobres: aquellos desfrutan al paſſo que viſitan; el nueſtro viſita, y fructifica à cada paſſo: aquellos pulſan àzia fuera para conocer; el nueſtro impulſa àzia dentro para ſanar.

Aquellos ordenan, quando mas, vnos cordiales; el nueſtro, quando menos, ordena coraçones: aquellos tienen la catedra de aforiſmos; el nueſtro tiene la regencia de los milagros: aquellos no deſengañã à los dolientes; el nueſtro les dà los deſengaños à luzes: aquellos aciertan por maravilla, ſegun aquello de, *Beata vetula*, *&c.* mas el nueſtro como no ha meneſter obſervar criſis, porque es la fuente de las ſanidades, ſiempre acierta en ſus curaciones: aquellos ſuelen ordenar el Viatico, quando no eſtà el enfermo para recibirlo; y el nueſtro quiere, que con tiempo le reciban, antes que ſe agrave mas la dolencia.

Y en concluſion, aquellos ſon medicos de camara, y nueſtro gran Rey lo es de camarin; que aunque es aſſi, que aora no lo tiene,

basta para dezirlo, el merecerlo, como tambien el ansia de esperarlo: su Magestad Fructuosa lo merece; su obrar lo pide; su culto clama; la decencia insta; la piedad lo dessea; la devocion executa; y sin embargo de todas estas razones, quiçà no le veràn mis ojos, porque sin quiçà lo estorvaràn mis demeritos; pero sirveme de consuelo grande la fe y esperança, con q̃ vivo, de q̃ lo avrà despues de mi sepulcro; pues reducido yo vna vez à polvo, ya no servirè de tanto embaraço, para que los tiempos fatales se mejoren, ò las mociones santas fructifiquen. Contentarème pues, por aora, con la Capilla que està ya planteada, y si mereciere el verla conclussa, cantarè, qual otro Simeon, aunque no con su espiritu ferviente, el *Nunc dimittis servum tuum in pace*: hasta entonces estarè algo triste: y digo algo; porque la angustia santa que experimento, por ver que nuestro gran Rey de los Frutos no tiene la decencia de vna Capilla, se templa, ò se mitiga por aora, con verle aora tan bien vestido, y tan assistido, y celebrado de todos.

O quien pudiera à todos premiarlos! Os asseguro, que si pudiera, que no me avia de quedar oy persona, que no saliera de aqui divinizada: os diera, si me fuera possible, hasta vnas cinco, ò seis devociones, que os hizieran à todos celestiales. La primera, vna devocion tan grande à los Templos, como la que les tuvo S. Fructuoso, Principe, y Arçobispo de Braga; pues en vida los frequentò de forma, que aun para morir se hizo llevar à su Iglesia, donde, recebidos los Sacramentos santos, volò su al-

alma à las celestes cumbres, quedandose de rodillas el cadaver. (72)

La segunda, vna devocion à aquel Pan divino, como la que tuvo S. Fructuoso, hijo del noble Fructuoso Luzio, y nieto de Fructuoso, Consul Toledano: fue tal la devocion de este Anacoreta, que aun en los mismos brutos la infundia, como se viò en el jumentillo humilde, que reverenciò la Hostia consagrada, dando las rodillas al pavimento, luego que se lo mandò S. Fructuoso. (73)

La tercera, vna devocion à la Virgen Maria, como la que tuvo santa Fructuosa; pues no la perdiò de vista, para imitarla, viviendo esposa de Christo como virgen, y muriendo de amor suyo, como martyr. (74)

La quarta, vna devocion al padecer, como la que Dios puso en S. Fructuoso, Obispo, y martyr de Tarragona; pues pareciendole poca cruz la hoguera, à que le sentenciò la ciega tyrania, se puso entre las llamas en cruz, y viendo que no hazian estas su oficio, por la substraccion del primer concurso; suplicò de este auto milagroso, hasta que llegò à lograr la fortuna de que su carne se reduxesse à cenizas, y su espiritu à la bienaventurança. (75)

La quinta, vna devocion à los necessitados, como la que tuvo S. Fructuosa (la primera que dixe fue Hispanense, esta segunda es la Antioquena.) (76) Fue muy rica esta dóncella ilustre, y tan devota amante de los pobres, que se quedò pobre por ampararles, de que sin duda se originarō todos los demas hechos heroycos, que le dieron el palio del martyrio.

La

(72) Videatur Martyrol. Hisp. tom. 2. fol. 669. & Flos Sanct. Ribaden. fol. 203.

(73) Sic in Sāctorali Segovien. & aliis apud Martyrolog. Hispan. tom. 5. fol. 627.

(74) Legi prædicta in quodam opusculo Hispan. cuius au hore non reminiscor: scio tamen certè, quòd in prædicto opusculo ponitur prædicta sancta Fructuosa in die 16. Decemb. Sic legi, & sic appinxi.

(75) Sic D. Aug. in serm. huius Sancti.
Aurel. Prudent.
Exuper. Stephanus. Sic etiam Mariana, lib 4 hist. Hispan. cap. 10 Petrus d Natal. lib 2 cap 110. Vincent. Bellovac. lib 11. cap 51. Bolandus Acta sanct fol. 339.

(76) Sic in explicat. Martyrol. Rom. die 23. Augusti.

La sexta y vltima, vna devocion al Fruto de la Virgen, como la que tuvieron los padres de S. Fructo, que le impusieron este nombre santo, impelidos de aquel devoto afecto; empero como fue tan humilde este glorioso martyr, respetò tanto este divino nombre, que no quiso que le llamassen Fruto, sino que le dixessen todos Frutico; el Martyrologio (77) le llama assi, y quiçà por razõ de este acatamiẽto se ha introducido en la santa Iglesia el nombre felicissimo de Fructuoso, como tan substitutivo del de Fruto. Son mas de dozientos los niños, y las niñas que ay oy en esta ciudad de Huesca con el nõbre de Fructuoso, y Fructuosa. Estrañòse al principio; porque les pareciò à no se quienes, que no avia Santo, ni Santa con tal nombre.

(77) Martyr. Rom. in die 18. Februarij.

Todas estas seis devociones le diera à cada vno de mis oyentes (sin olvidarme de mi) si estuviera en mi mano la distribucion: pues si yo, que soy la misma pravedad, os quiero à lo divino tan Fructuosos, que serà nuestro grã Rey de los Frutos? Si viven en mis oraciones inutiles, no solo los obsequios presentes, sino tambien los que otros muchos le han hecho à aquel oraculo de maravillas, por respecto de su original divino, como para vna paga como la suya, no viviràn todos en su memoria?

Es indubitable, que està en ella aquel precioso cetro con mas luzimiento que en aquella mano: es sin controversia, que aquella vestidura de maripõsas campea mas en la divina mente, que en la corpulẽcia de aquella efigie: es constante, que el brocado altissimo de aquel do-

dosel brilla mas en su amor, que en el altar: es fixo, que estàn mas fixas en su fineza, que en las sienes de aquella imagen suya, las dos coronas que vsa de plata; la Imperial, que le representa Augusto; y la de espinas, que le ostenta Nazareno.

Digamoslo de vna vez: es sin genero de duda, que estàn en su pecho agradecido todas las galas, joyas, y preseas, con que le han obsequiado sus devotos. Acabemos ya de explicarnos: es mas que cierto, que tiene su Mageſtad en su coraçon à los que oy le consagran estos cultos, à los que aqui le assisten reverentes, à los que le ofrecieron sus dones, y à los que, por no aver podido mas, suplieron lo heroyco de las obras, con lo fino y ardiente de sus ansias: pues si estamos todos en nuestro Rey; si en èl somos, (78) y en èl vivimos, viva su Mageſtad en nosotros: viva nuestro Fructuoso Principe; viva, viva y reyne en nuestros coraçones; hasta que los frutos santos de sus luzes los sujeten, humillen, y avassallen.

(78) D. Paul. in Act. Apost. cap. 17. v. 28.

Vive, pues, assi, dulcissimo Jesus Sacramentado; reyna assi, poderoso Monarca de los Frutos: vive en nuestros sentidos con imperio; reyna en nuestros coraçones con cariño; fixa en estos los trofeos de tu amor, y en aquellos los triũfos de tu poder; rinde y vence; reyna y vive; vive y reyna, Señor, en nuestras almas, hasta que, enarboladas todas tus vãderas, te coronen de laudes tus victorias; y para que assi reynes y vivas, danos vna paciencia y mãsedumbre, como aquella que en Hus le diste à Job; (79) y como esta que diste, à fuer de aman-

(79) Job cap. 1. & 2.

[80] Numer. 33. & ibi Hieron. Rupert. A Lapid. & communiter.

amante, en las quarenta (80) y dos mansiones à Moyses. No nos contentamos solo con esto; mas es, Señor, lo que te pedimos.

(81) Genes. cap. 31. v. 12.

[82] Daniel cap. 13.

(83) In Mystic. civit. Dei pluribus in locis

Dànos vna castidad tan invencible, que aun en los mas peligrosos combates nos aventajemos à Joseph (81) los hombres; y à la honesta Susana (82) las mugeres. Dànos tal horror à la culpa, que nos haga primero dar la vida (como dezia tu Maria (83) de Agreda) antes que llegar à cometerla: y para las que ya hemos cometido, dànos vnas lagrimas tã preciosas, q̃ pueda dezir de ellas tu Chrysologo q̃ lluevẽ nuestros ojos, sin ser cielo, sobre la esfera, ò cielo de tus plantas; como de tu penitente amante lo dixo, quãdo predicò de su amoroso llanto: *Ecce nunc terra rigat* (84) *cælum*. Dàdnos tambien, por quien sois, vna vida mas que prolongada; pero tan summamente perfecta, q̃ en ella lleguẽ à competirse las ancianidades y las perfecciones; los años y los desengaños; los meses y las virtudes; las semanas y las vigilias; los dias y las limosnas; las horas y la oraciõ; los minutos y los meritos: y en fin dadnos, Señor, vna muerte tan despejada de visiones horribles, como assistida de muchedũbre de Angeles; ya, para que alli nos den buenos anuncios; ya, para que al morir nos sirvã de Custodios; y ya, para que despues de aver espirado, dèn con nuestras almas en el Empyreo, donde te digamos con armonioso cõcento, ò como si dixessemos, à canto de organo: Viva, Viva el gran Rey de los Frutos: Viva, Viva su prodigiosa Imagen en Huesca: y vivan sus devotos en la gloria. *Ad quam nos perducat, &c.* Amen.

(84) Chrysol. serm. de conversione Magdal.

S. C. R.